

# Creación y sentido en un Universo en evolución

Ignacio Núñez de Castro  
*Universidad de Málaga*

- 011.- Presupuesto: Existe un universo fuera de nosotros. Este mundo es cognoscible para el ser humano. De la interacción del universo cognoscible con el conocimiento humano nace la ciencia como una construcción humana. Nuestro conocimiento del mundo es siempre mediado por la forma de conocer del hombre.
- 012.- Este universo es contingente, no ha existido siempre, por lo tanto es temporal. Nuestra experiencia personal nos dice que somos seres temporales, históricos nacidos en el tiempo, que no hemos existido siempre y que dejaremos nuestra vida terrena.
- 013.- Nuestro conocimiento sobre el mundo no se puede fundamentar sobre verdades absolutas. Al ser nuestro conocimiento mediado, depende de la historia y de la sociología del conocimiento.
- 014.- Este universo tal como lo conocemos hoy según los paradigmas de las ciencias experimentales se nos presenta como:
- 0141.- Un sistema termodinámico aislado
  - 0142.- Que se contiene a sí mismo
  - 0143.- Que puede dar explicación de sí mismo y de su devenir
  - 0144.- Que comienza juntamente con el tiempo.
  - 0145.- Que contiene al espacio
  - 0146.- Que está en continua expansión
  - 0147.- En este universo ha aparecido la vida
  - 0148.- Este universo se ha hecho transparente a sí mismo, mediante la vida inteligente
  - 0149.- No solamente puede autocontenerse, sino que se autocomprende.
- 021.- Creación es un término técnico y significa que el mundo y todas las realidades que podamos encontrar en él tienen su origen, en cuanto su radical fundamento, su consistencia en cuanto su permanencia en el ser, y su destino en cuanto meta de su devenir, fuera de sí mismo y que por lo tanto son referidos en la explicación última de su ser a otra realidad.
- 022.- La creación es por tanto la acción del ser trascendente al universo (Dios) en sentido activo y como resultado de esa acción de Dios en sentido pasivo comprende la totalidad del universo. La Biblia hebrea utiliza el término *bará*, en griego se

utiliza el verbo κτιζω, que se traduce al latín por *condere* en el sentido de fundar una ciudad y por *creare* en el sentido de engendrar, para hablarnos de la creación en el sentido expuesto en 021.

- 023.- Desde el punto de vista metafísico *creatio ex nihilo*, es sacar de la nada, lo que debe llevarnos a comprender correctamente la nada como “no ser” y no como vacío oscuro. La nada no debe ser objeto de imaginación, ni de explicación física. La nada no es el vacío físico. La nada no puede concebirse tampoco como una pura indeterminación. La nada no puede significar tampoco el vacío psicológico que nos lleva a la angustia, la nada no es otra cosa que la negación del ser.
- 024.- La creación es, pues, una acción universal, cuyo sujeto es trascendente a la criatura (Dios), y supone una referencia continua del mundo y todas sus realidades a ese Ser trascendente que le mantiene en su ser. La creación, tanto en sentido activo, acción de crear, como en sentido pasivo, la realidad total del universo, no es, por tanto, ni siquiera pregunta pertinente para las ciencias de la naturaleza. La construcción de las ciencias supone un universo existente, comprensible por el hombre y, por lo tanto, ya fundamentado en su ser.
- 025.- La creación se refiere a la realidad entera del universo, desde su comienzo con el tiempo y el espacio, y al devenir evolutivo en su ser dinámico de ese mismo universo. La explicación del devenir del universo, así como de la aparición de la vida y de la evolución de la vida, sí son preguntas pertinentes a las ciencias de la naturaleza.
- 031.- Luego la reflexión sobre la creación desde la fe en Dios Creador (lo que podríamos llamar teología de la creación) no es nunca, ni puede ser, una respuesta a:

311.- Cómo surgió el universo.

312.- Qué es la materia.

313.- Cómo se originó la vida.

314.-Cuál es el mecanismo de la evolución biológica.

315.- Cómo surgió la inteligencia humana. Aparición del hombre.

Todas estas repuestas son respuestas a preguntas que el hombre se hace desde la experiencia de su contingencia personal; son preguntas experimentales y han sido las ciencias experimentales las que han desgranado e irán desgranando sus respuestas a lo largo de la historia de las ciencias..

- 032.- Todos los intentos de concordancias entre las aportaciones científicas y la reflexión sobre la fe en Dios Creador están llamados al fracaso. Diálogo no es concordancia. Nos parecen muy felices estas palabras de Juan Pablo II en su mensaje al P. George V. Coyne S. J. Director del Observatorio Vaticano en el tercer centenario de la Publicación de los *Principia Mathematica* de Isaac Newton: “La ciencia puede purificar a la religión de sus errores y supersticiones; la religión puede purificar a la ciencia de sus idolatrías y falsos absolutos”.

- 033.- Al ser nosotros, seres humanos, criaturas, la reflexión que desde nosotros hagamos de la creación, tomada en sentido pasivo (es decir, la realidad del mundo) condicionará la imagen que nos hagamos de su fundamento. Dicho en otras palabras: la imagen que nos construyamos del mundo condicionará la imagen que nos formemos de su fundamento radical, Dios (cfr. I. Núñez de Castro, *El rostro de Dios en la era de la biología*, Sal Térrea, 1996).
- 034.- A la afirmación de Dios personal creador del universo llegamos por la fe: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra*; nunca será nuestra afirmación de fe el final de un razonamiento puramente deductivo. (Dejamos para otro momento la discusión sobre la viabilidad de las cinco vías tomistas como demostración deductiva de Dios, y todos los problemas inherentes a la *Teología natural*). De hecho:
0341. - Nunca podremos tener una imagen definitiva del Creador (Recordemos el mandato bíblico de no hacer imágenes definitivas de Dios).
- 0342.- Por lo tanto, tampoco podremos conocer la acción creadora de Dios. Nuestro conocimiento será siempre analógico.
- 041.- De lo que llevamos dicho se deduce, que la creación no es solamente la *productio rei*, esto nos hablaría solamente del comienzo, lo que tendría un carácter apersonal. La consumación de la creación en el ser humano acentúa el carácter de comunicación personal (sentido profundo de la frase bíblica que “Dios se paseaba por el jardín a la hora de la brisa”, Gn 3,8).
- 042.- La reflexión sobre la creación no puede ser solamente la reflexión sobre la búsqueda de fundamento del ser de lo creado, sino también como fundamento del ser personal, capaz de comunicarse con el Tú pleno que le mantiene en el ser.
- 043.- La creación entera nos ofrece una serie de gérmenes evocadores de nuestra imagen o modelo de Dios. A pesar de todos los correctivos que la teología negativa ha ido introduciendo, hoy tiene plena vigencia la afirmación del autor del libro de la Sabiduría: “De la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (Sb 13, 5). “Porque lo invisible de Dios desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras” (Rm 1, 20).
051. - Guiados por una fe razonable la reflexión sobre la creación nos lleva a la afirmación:
0511. -Todo el universo ha nacido de las manos de Dios como fundamento, Iniciador del ser y del devenir.
0512. - El universo se mantiene en el ser por la acción sustentadora de Dios.
0513. - El universo tiene sentido porque es llamado al ser y será consumado en Dios.

- 052.- Magistralmente San Pablo, en el discurso del Areópago de Atenas que nos narra el libro de los Hechos del Apóstoles, dice: “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28).
- 053.- El *panenteísmo*, que esta triple afirmación sobre Dios creador supone, está alejado de las doctrinas metafísicas como el panteísmo o emanatismo en las que no sería posible la concepción del universo como comunicación personal.
- 054.- La comunicación personal supone también que la creación es una acción positiva y libre, que brota del amor comunicativo de Dios. Este amor de Dios que crea al hombre a su imagen para poder comunicarse con él, nos dice que toda persona humana es digna del amor de Dios, porque así lo ha querido. El ser humano es creado, como persona, -comunicación en libertad-. De aquí el carácter sagrado de toda vida humana (Cfr.: las implicaciones bioéticas).
- 055.- Todas las demás cosas han sido creadas para el hombre (sano antropocentrismo bíblico), “para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado” dice Ignacio de Loyola (EE, 23). El que todo es creado, si excepción alguna, indica el sentido positivo del *ex nihilo*. No tienen sentido en esta concepción ningún tipo de dualismo metafísico o dualismo moral. Todo es bueno, porque todo ha salido de las manos de Dios. La explicación de la existencia del mal en el mundo, quizá sea el problema de más difícil comprensión para las personas que tienen una gran rectitud de corazón (libro de Job).
- 056.- La actuación de Dios manteniendo a las criaturas en su ser es una actuación personal. No tiene, pues, sentido el deísmo. La imagen del deísmo fue condicionada históricamente por una imagen del mundo propia del mecanicismo: mundo concebido como un inmenso reloj, que tiene su propia dinámica y al que Dios había puesto en marcha, pero sin preocuparse de él.
- 057.- La acción de Dios en un mundo al que concebimos en continuo dinamismo, en el que la acción de Dios no es extrínseca al devenir, sino que la acción de Dios es inmanente al mismo devenir del universo, condiciona en nosotros una imagen de Dios, que aunque no sea la definitiva, será la más congruente con nuestra imagen del mundo. A una imagen de Dios Padre, como idea de relación fontal de toda la creación que mira a Él como a su origen, debemos añadir una imagen de Dios como matriz nutritiva que alberga en su seno toda la realidad, Dios Madre. (Ambas imágenes Padre y Madre tienen una honda raíz bíblica).
- 058.- La acción de Dios en el universo no podemos concebirla en la serie de las causas tradicionales: material, formal, eficiente, final, formal extrínseca. Todas estas causas actúan desde lo finito a lo finito. “Dios no actúa en el mundo a la manera de lo finito y relativo, sino como lo infinito en lo finito y lo absoluto en lo relativo. Dios no actúa en el mundo desde arriba o desde fuera como un motor inmóvil, sino que lo hace desde dentro y como la realidad dinámica más real en el proceso evolutivo del mundo que el posibilita, dirige y consume. ...-omnipresente y omnipotente – actúa como primordial soporte creador y consumidor y, por tanto, como conductor-

transcendente e inmanente al mundo- del universo” (Hans Küng, *¿Existe Dios?* Ediciones Cristiandad, 1979, p. 883)

- 061.- La pregunta por el sentido se plantea al ser humano, puesto que se concibe a sí mismo como proyecto no terminado.
- 611.- El ser humano busca un sentido a su existencia.
  - 612.- Se pregunta: “¿Por qué existe algo más bien que nada?”
  - 613.- “¿Por qué Dios quiso crear?”
  - 614.- “¿Por qué aparece la conciencia humana? ¿Qué sentido tiene la conciencia humana?”
- 062.- Platón se hizo esa pregunta en el *Timeo* y respondió: “Porque era bueno”. El Concilio Lateranense responde: “*ut bonitatem suam creaturis impertiret*” (Col. Lac. VII, 85s, 110). Si el fin de la creación es la comunicación de la vida trinitaria de Dios, porque Dios es amor, solamente el hombre libre es el que puede llevar a plenitud este deseo de Dios. De ahí la famosa frase de San Ireneo: “*Gloria Dei vivens homo: vita autem hominis visio Dei*” (Ireneo, Ad haer. IV, 20, 7; PG 7 1037).
- 063.- Jesús es la meta de toda la creación (punto omega teilhardiano) en cuanto que es el sí definitivo de Dios a su obra y el sí completo del hombre a Dios (2 Cor 1, 20).
- 064.- La pregunta por el sentido es una pregunta que le es lícita al ser humano. El sentido supone la estructuración debida (perceptible) de una acción o por extensión de un acontecimiento o del término de la acción.” (Gómez Caffarena) El sentido supone, de alguna manera, una valoración de medio a fin (adecuación a un fin). La ciencia no nos dice nada sobre el sentido del devenir y de los seres devenientes. La pregunta por el sentido no es pertinente desde la ciencia, pero sí es pertinente desde otras formas del conocer humano.
- 065.- La respuesta sobre el sentido del universo no se le impone al hombre como fin de un razonamiento deductivo. En esto consiste la grandeza humana. Puede elegir entre hacerse la pregunta y no hacérsela. Una vez propuesta la pregunta puede elegir entre la afirmación del misterio agraciante, que da sentido razonable a toda la creación o entre el absurdo, el sin sentido. “La pregunta por el origen y el sentido último de todo el proceso se plantea también al científico, el cual no debe eludirla, pese a que no puede darle una respuesta en cuanto científico” (Hans Küng, *op. cit.*, p.882).
- 066.- La creación, en cuanto al conjunto de seres creados cobra su sentido desde la comprensión de esa creación por el ser humano inteligente. (“coronado de gloria y dignidad”, Salmo, 8, 6). Esta visión antropocéntrica de la creación, supone la reflexión filosófica ulterior a las afirmaciones científicas y la iluminación teológica desde la revelación.
- 067.- Desde la ciencia actual algunos han pretendido que a partir de la afirmación de que el universo es cognoscible por el ser humano, afirmar que la aparición del ser

inteligente es la condición determinante de que este universo sea como es. En otras palabras, esta es la razón de lo que se ha llamado: “*principio antrópico fuerte*”.

- 068.- Honestamente debemos afirmar que el que la vida inteligente haya tenido lugar, no exige la realización de una posibilidad entre muchas posibilidades. Desde la Biología actual no es posible la afirmación de un puesto privilegiado del hombre en el universo. Pero el método científico no es la única fuente de conocimiento, ni siquiera la más importante, a pesar del enorme desarrollo de la ciencia actual.
- 069.- La pregunta por el sentido radical fundante: “¿de dónde vengo?”, y último: “¿a dónde voy?”, es, pues, pertinente al ser humano. Estas preguntas suponen juicios de valor que no son propios del conocimiento científico. La ciencia, y en especial la Biología, tomadas en su totalidad nos abren a una serie de preguntas radicales y últimas sobre el sentido, aunque desde el método científico las ciencias no pueden darnos ningún tipo de respuesta.
- 071.- Uno de los problemas que se plantea a nuestra comprensión humana es la acción de Dios en la Historia. La Biblia desde la primera página hasta la última nos habla de esta acción de Dios en el tiempo: “De antemano yo anuncio el futuro, por adelantado lo que aún no ha sucedido. Llamo al límite de oriente, de tierra lejana al hombre de mi designio. Digo: mi designio se cumplirá, mi voluntad la realizo”(Is 46,10-11).
- 072.- Nos cuesta trabajo comprender la acción de Dios: ¿Qué sentido tiene, por ejemplo, la oración de petición en un universo que categorialmente se comprende y se explica a sí mismo?
- 073.- La solución deísta fue apartar a Dios de todo acontecer mundano. Antes nos hemos referido a ello. Algunos han querido ver en la indeterminación cuántica la respuesta a la acción de Dios en el mundo. Pero ni siquiera a nivel cuántico Dios actúa como lo finito en lo finito. Dios está fuera de la cadena de las causas que nosotros sospechamos o podemos sospechar. Dios no actúa determinando en una vía prefijada lo que en sí es impredecible, o prohibiendo ciertos caminos detrás de lo impredecible de la mecánica cuántica. Dios tampoco actúa como un atractor de movimientos caóticos. Tampoco debemos recurrir a la acción de Dios rellenando los huecos de las teorías físicas. No podemos colocar a Dios entre las muchas hipótesis de explicación del universo, es la tesis que soporta todas las hipótesis (K. Rahner).
- 074.- Para el físico Heisenberg “el orden central del universo es la razón y fundamento último del cosmos y tiene para él un claro sentido personal, pues puede tener una relación de yo a tú y no de yo a ello” (Antonio Fernández Rañada, *Los científicos y Dios*, Biblioteca Básica Nobel, Oviedo, 1994).
-